



VOL: AÑO 8, NUMERO 23

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1993

TEMA: LAS SOCIOLOGÍAS ESPECIALIZADAS: Un estado de la cuestión

TÍTULO: **Académicos, lo que un botón demuestra: Notas para una discusión desinteresada [*]**

AUTOR: *Eduardo Ibarra Colado* [**]

SECCION: Reseñas

TEXTO

I

1. Vivimos tiempos de productividad compulsiva. Los académicos aparecen aprisionados por un conjunto de dispositivos que alientan la publicación indiscriminada, pues de ello dependen ingresos adicionales y el acceso a posiciones de engañoso privilegio. Hoy nos encontramos ya inundados por una masa creciente de textos que expresan los primeros efectos de una política poco meditada que ahora ingenuamente implantar la producción fabril del saber. Así, los tiempos modernos de la universidad mexicana parecen ser los tiempos de la producción de mucho y de cualquier cosa.

Esto parece especialmente cierto en un campo del conocimiento como el de la educación superior, en parte por que ha sido siempre centro de reflexión y debates a nivel nacional y en parte por los grupos de investigación preocupados por la problemática reciente de la universidad y el conocimiento. Desgraciadamente, esta expansión parece marcada por el imperativo productivista ya aludido. La gran cantidad de textos publicados referidos a la educación superior y la ciencia hace cada vez más difícil encontrar aquellos estudios originales que verdaderamente valen la pena, aquellas propuestas que apuntan sin duda al desarrollo del conocimiento.

Establezcamos un indicador: de 1989 a la fecha han llegado a nuestras manos 67 libros referidos a muy variados aspectos de la educación superior y la ciencia. Esto significa que en los últimos cuatro años se han publicado en México, cada mes, al menos 1.3 libros en este campo del conocimiento. A ello hay que agregar la infinidad de artículos publicados en revistas de muy diversa índole y calidad, los capítulos referidos al tema publicados en libros misceláneos e infinidad de informes y estudios oficiales de circulación generalmente restringida.

De esta magna producción, que supone miles y miles de cilindros de papel e infinidad de barriles de tinta, sólo unos pocos contienen el ingrediente de originalidad e imaginación que les otorga incuestionable valor. La producción referida se encuentra generalmente anclada a los lugares comunes, practicando el arte de la repetición.

En este contexto, Académicos: un botón de muestra se constituye como una muy interesante excepción, pues muestra las virtudes de la investigación original, de aquella que arriesga desde el principio al proponer sus propios caminos. Esta obra, gestada en el Área de Sociología de las Universidades de la UAM-Azcapotzalco, es una obra de

importancia incuestionable, independientemente de los acuerdos y desacuerdos que emergen a lo largo de su lectura.

Académicos es una obra que debe ser leída con la calma que implicó su elaboración, que debe ser leída y releída para captar con todo cuidado los alcances de su propuesta. Es un botón de muestra que nos demuestra la importancia de la investigación colectiva y de los alcances sistemáticos que alcanzan a madurar; de la investigación que entrega sus frutos maduros aun cuando sean los primeros de la cosecha. Es un libro que se construyó obedeciendo a sus tiempos interiores, al margen de los vértigos de la evaluación. En fin, es una obra que demuestra el valor de un botón de muestra.

2. Lo que un botón demuestra es la carencia de estudios sobre los académicos en México y su prometedor punto de arranque. El estudio de los académicos se constituye como una forma fructífera para conocer la universidad, pues ella es en mucho sus académicos. Los procesos de conformación de las plantas académicas han delineado las instituciones que tenemos y marcan sus potencialidades y restricciones, sus posibilidades de cambio, sus riquezas y sus problemas. Conocer a los académicos, la calidad de su formación, de su trabajo docente y de investigación y sus niveles promedio de productividad, es conocer las oportunidades de la universidad mexicana, es conocer la viabilidad de sus proyectos y sus posibles obstáculos.

Todavía más, conocer a los académicos es abrir brecha para concebir y avanzar políticas que impacten positivamente sus caminos de conformación y sus perfiles, que repercutan de facto en el cambio institucional. En esta perspectiva, una política hacia los académicos debe ser comprendida como el punto de partida mismo de todo esfuerzo de reforma institucional, es su viabilidad y su fuerza. Por todo esto, Académicos es una obra cuya pertinencia queda fuera de toda duda.

II

3. Un botón demuestra que son necesarios los puntos de referencia, digamos, las palancas de la interpretación. El capítulo inicial de Académicos resulta menos extraño que el resto de la obra. Sus autores, Casillas y De Garay, delinean el escenario que permite ubicar el desarrollo del cuerpo académico de la educación superior. Las tesis esenciales que proponen son ya bien conocidas y han encontrado en el trabajo previo de otros investigadores importante desarrollo (Brunner, 1990 y Fuentes Molinar, 1989).

El mérito de los autores es su esfuerzo reiterado por escapar a las explicaciones simples o de sentido común. En su lugar, delinean la evolución de la educación superior recuperando los rasgos del desarrollo económico nacional y los efectos no previstos de las políticas estatales frente al sector. Los autores nos proponen una concepción en la que la educación superior se encuentra inserta en una compleja red de relaciones que escapan de la voluntad estatal o de la posible actuación consciente de los grupos involucrados. El maquiavelismo no tiene cabida en las explicaciones de la educación superior; el análisis no da lugar a interpretaciones simples en las que todo gira alrededor de la posible existencia de planes maestros perversamente diseñados desde las alturas del poder.

En su lugar, Casillas y De Garay intentan explicar los procesos que han llevado hacia una cierta conformación del sistema universitario, marcada por su expansión acelerada. Estos procesos han sido resultado de un complejo de relaciones sociales de largo aliento. En el contexto de su desarrollo, los autores ubican con claridad el problema que da sentido a la obra: la relevancia del estudio de los académicos en México se encuentra en mucho en su crecimiento explosivo y en los efectos que ello tiene a nivel institucional. Los autores

establecen la pertinencia de sus preguntas: ¿quiénes son los académicos mexicanos?, ¿cómo arribaron a esta condición y de qué modo han desarrollado sus carreras?, ¿cómo podemos aproximarnos a la reconstrucción de estos procesos tan diversos y complejos?

A tales preguntas podríamos agregar otras: ¿de dónde se obtuvieron 8.67 académicos diarios durante el período que va de 1961 a 1982?; ¿cómo se gestaron las condiciones de trabajo de esta masa emergente? Además, ¿de qué manera impactaron estos nuevos grupos académicos las formas de organización de nuestras universidades y sus relaciones intra e interorganizacionales?; y paralelamente, ¿cómo impactaron las formas de organización de las propias instituciones la conformación de sus cuerpos académicos? En otros términos, ¿qué relación existe entre conformación institucional y conformación del sujeto?

4. Al analizar la expansión universitaria, los autores destacan también el problema de la burocratización de la universidad. Su tratamiento resulta problemático. En nuestra opinión, no es posible asumir un apriorismo de la burocratización de la universidad en México, toda vez que conlleva la aceptación poco reflexiva de las teorías modernas de la organización, punto más que peligroso tratándose de realidades tardías cuyos modos de racionalidad (Clegg, 1990) distan de observar un comportamiento como el previsto por tales teorías.

Así, no se puede hablar tan rápidamente de burocratización cuando antes se reconoció la diversidad y la homogeneidad de un sistema que se mueve entre culturas híbridas (García Canclini, 1990). Esta confluencia contradictoria de lo tradicional y lo moderno o la "irracionalidad de facto" de los procesos complejos de organización se ha intentado explicar a partir de conceptos peculiares como los de "sistemas flojamente acoplados" (Weick, 1976) o "anarquías organizadas" que han encontrado explicación en teorías como la del "garbage can decision process" (Cohen, March y Olsen, 1972).

Sin embargo, estos conceptos, que marcan un contrasentido en sí mismos, poco ayudan a clarificar la conformación estructural de nuestras universidades y se ubican en un discurso que, escapando al rigor de una definición categorial precisa, establece un engañoso juego retórico que obstaculiza muchas veces el conocimiento.

Insistamos: hablar en el caso mexicano de una nueva racionalidad burocrático-planificadora es sumamente cuestionable, pues poco se ha analizado las formas de organización más allá de su fachada formal. La pregunta es cómo funcionan realmente las universidades y no cómo se nos dice que funcionan. Infinidad de elementos indican que las instituciones de educación superior en México se encuentran todavía lejos de su burocratización: la laxitud reglamentaria y el peso de relaciones poco estructuradas inmersas en códigos culturales escasamente analizados son sólo dos elementos que cuestionan en mucho esta burocratización aparente.

5. Los autores otorgan también, como lo han hecho muchos otros investigadores, un peso explicativo mayúsculo a la crisis económica en la década de los ochenta para analizar la educación superior. En nuestra opinión, la crisis no puede ser asumida como el elemento explicativo. El análisis a posteriori de una realidad que ni fue planeada ni perversamente diseñada, nos indica cuáles fueron las funciones reales que cumplieron las políticas estatales del período. La década de la austeridad permitió desestructurar un sistema fuertemente influido por relaciones políticas, proceso que ha facilitado hoy el avance acelerado de cambios en muy diversos ámbitos, sin mayores resistencias. Condiciones económicas diferentes hubieran cuando mucho retardado el proceso.

En este contexto, sorprende el crecimiento del número de plazas en el período -10.6 plazas por día de 1982 a 1989-, que contrasta con el deterioro general de los salarios y las condiciones de trabajo. ¿Cómo explicar la expansión de la planta académica al lado del profundo deterioro de salarios y condiciones de trabajo?; ¿qué tipo de académico fue contratado en el período de la crisis?; ¿qué papel tuvo el desempleo en la conformación de los cuerpos académicos de esta década?, y ¿cuáles fueron sus efectos al modificar la composición de las plantas académicas, marcada a la vez por la incorporación de jóvenes inexpertos y la fuga de cerebros? Finalmente, en este marco de deterioro sostenido, ¿quiénes se fueron y quiénes se quedaron y por qué?

III

6. Un botón demuestra que es posible pensar en el diseño de estudios originales que propongan de manera creativa aproximaciones empíricas en el marco de una interpretación consistente. El capítulo central de Académicos, tanto por su ubicación como por su contenido, se constituye hasta donde sabemos como el primer esfuerzo sistemático por aproximarse al conocimiento de los procesos de conformación de los académicos universitarios en México. La intención del estudio es clara: más allá de querer arribar a conclusiones apresuradas, los autores desean ante todo comunicar y poner a prueba una estrategia de análisis.

En este sentido, este primer estudio de los académicos es sólo el laboratorio de prueba de una estrategia de investigación que persigue aproximaciones de mayor amplitud y profundidad. La estrategia propuesta se caracteriza por su originalidad y carácter propositivo. En este hecho radica ampliamente el valor de la obra, pues es este el terreno más rico para la generación de conocimientos.

Los autores del estudio -Gil, Grediaga, Rondero, Pérez Franco, De Garay y Casillas- realizan una primera aproximación que permite observar e interpretar los momentos de incorporación de los académicos del Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco y, en un segundo momento, las características que marcaron su transcurso. Para ello, parten de una caracterización de la institución en la que se desarrolla el estudio y del diseño de un modelo de análisis cuya pertinencia fue puesta a prueba.

El estudio, si bien sólo establece conjeturas y posibles hipótesis que orienten el trabajo futuro, demuestra también la importancia de una mirada atenta que no se deja arrastrar por las primeras evidencias y que problematiza su objeto de estudio al negarse a asumir apresuradamente explicaciones unicasales que desdibujan la complejidad de los procesos implicados.

Es en este sentido que los autores del estudio relativizan el peso de las condiciones laborales como elemento explicativo esencial del ingreso y de la permanencia de los académicos en la institución, destacando la importancia de otros como la intencionalidad de las políticas de contratación y la importancia simbólica de la institución.

Quepa aquí una digresión. El estudio realizado sobre la incorporación y la permanencia de los académicos nos recuerda, en muchos de sus pasajes, estudios similares en intención realizados a nivel de empresa. La teoría de la organización ha mantenido como una de sus preocupaciones esenciales el análisis del comportamiento de individuos y grupos en la empresa, intentando esclarecer los elementos y las relaciones que repercuten en su producción, participación y permanencia.

En 1958, March y Simon (1977) publicaban su importante libro *Organizations*, a partir del cual se proponía un modelo de análisis de las restricciones de la motivación, estudiando

con detalle la participación y el involucramiento de los empleados en la empresa. Tal análisis, afirmaban entonces los autores, debía atender entre otros elementos la satisfacción en el trabajo, la deseabilidad percibida de abandonar la organización y la facilidad percibida de hacerlo.

Si bien no deseamos que se nos interprete en términos de una psicologización de la investigación -atrevido impensable cuando se transitan los territorios de la sociología-, sí afirmamos con toda claridad la necesidad de ampliar la perspectiva de análisis más allá de artificiales fronteras disciplinarias.

7. La estrategia de análisis que nos proponen los autores de Académicos resulta sugerente. El estudio se realiza considerando dos polos, la institución y los académicos. El contraste que ello supone es interesante, sobre todo si tomamos en cuenta que el primer polo se caracteriza por su carga estructural, mientras el segundo por la consideración de elementos que intervienen en la conformación del sujeto. Esta es una de las vetas más interesantes de la estrategia de investigación propuesta que, sin embargo, no llega a concretarse plenamente en esta primera aproximación. Para lograrlo, será necesario avanzar un poco más y analizar el polo de los académicos más allá de sus características formales. En este sentido, es necesario enfatizar que los sujetos son mucho más que sus credenciales, sus productos de trabajo y sus posiciones institucionales.

La relación de estos polos se realiza con gran creatividad, destacando la segunda veta fundamental de la estrategia de análisis propuesta. Nos referimos a la construcción de índices que permiten sintetizar adecuadamente la información que da cuenta del comportamiento de las variables consideradas en la investigación. El botón que se nos muestra en esta ocasión encuentra en tales índices un instrumento potente para relacionar las políticas de contratación de la institución con las características formativas y laborales de los sujetos, cerrando el círculo analítico inicialmente propuesto.

8. En este contexto, los autores perfilan la periodización que estructura el estudio. Son establecidos tres períodos, tomando como criterio esencial la identificación de los diversos mecanismos formales de incorporación al trabajo académico. Los autores asumen que los mecanismos formales de incorporación sintetizan las condiciones de los actores universitarios y los contextos institucionales y normativos que operan como referentes para ubicar sus intencionalidades e intereses. Realizado el análisis, salta a la vista la pertinencia de una propuesta como la que nos ocupa. La clara identificación de tres períodos -incorporación personalizada (1973-1977), incorporación bilateral (1978-1982) e incorporación reglamentada (1983-1989)- nos conduce irremediamente a preguntarnos por lo que ha sucedido desde entonces. ¿Acaso estamos hoy frente a un cuarto período que pudiéramos bautizar como de la incorporación y tránsito diferenciados, en el cual parecieran establecerse nuevos perfiles para un cuerpo académico cada vez más segmentado?

No cabe duda de que el estudio de los académicos cobra hoy importancia estratégica de cara a las políticas de modernización: ¿de qué manera está afectando a los académicos el conjunto de programas de deshomologación?, ¿cómo ha impactado esta nueva política de remuneración el ingreso y la permanencia de los académicos?, ¿qué perfil académico alienta una estrategia salarial como la que se sigue hoy en las instituciones de educación superior?

Reconocer un cuarto período no parece descabellado si atendemos el comportamiento de los indicadores de las condiciones contractuales asumidos en el estudio. Para el caso de la UAM, la proporción del personal académico de tiempo completo, después de un

descenso sistemático hasta 1989, muestra un repunte en los últimos años; los ingresos empiezan a recuperarse de manera importante aunque selectiva gracias a las políticas de deshomologación; las condiciones docentes no han variado significativamente en cuanto a sus cargas, aunque sí en cuanto a sus condiciones; finalmente, la competitividad por las plazas disponibles continúa incrementándose (Cuadro 1). Cabría preguntarnos: ¿cómo interpretar estos cambios recientes a la luz del estudio de los académicos en México?

IV

9. Un botón demuestra la necesaria tarea de enfrentar una profunda reflexión epistemológica y metodológica de cara al estudio de los académicos en México. El capítulo final de Académicos, a cargo de Pérez Franco, intenta avanzar una reflexión de este tipo en torno de las potencialidades futuras de una estrategia de análisis como la utilizada. La autora se plantea dos preguntas. La primera se refiere a los ajustes que la estructura de análisis propuesta requiere para realizar investigación comparativa. Resulta clara la preocupación que tal pregunta encierra, sobre todo porque en no pocos pasajes de la obra uno lamenta contar sólo con un botón de muestra.

Sin embargo, la autora discute poco la pertinencia a tales estudios comparados, la cual parece encontrarse, si uno lee entre líneas, en la intención de arribar a mayores niveles de generalización. Nosotros pensamos que esto no es posible, pues la realidad no es la suma del comportamiento de sus parcelas, y debido a que no se la puede conocer por aproximación sucesiva, partiendo aparentemente de una de sus unidades más pequeñas. El sentido que pudieran tener los estudios comparativos reside, en nuestra opinión, más en su capacidad para demostrar las diferencias y las lógicas particulares en las que descansa el funcionamiento de realidades locales, que en aquella vieja intención sociológica que persigue generalizar comportamientos observados en infinidad de casos, intentando arribar, apoyados en correlaciones técnicamente bien elaboradas, a una teoría general. Esta es una discusión esencial que aguarda a los autores de Académicos.

Cuadro 1

La segunda pregunta se orienta a resaltar las bases sobre las que puede descansar un enfoque sociológico del estudio de los académicos en México. A partir de este momento, el capítulo avanza en una primera respuesta, destacando los componentes básicos de su aproximación disciplinaria. Nuevamente, como en el caso anterior, es importante tener cuidado con un planteamiento de esta naturaleza, pues puede llegar a subordinar las exigencias del conocimiento a la adscripción disciplinaria. Pensar que se requiere de un enfoque sociológico para estudiar a los académicos significa en el fondo eliminar del análisis todo aquello que no sea considerado como propio de tal enfoque; y significa también aceptar la pertinencia del estudio de los académicos bajo enfoques disciplinarios distintos que pudieran en algún momento reunirse para proporcionar una visión de conjunto.

Sin embargo, una aproximación interdisciplinaria no se reduce a la confluencia e integración de enfoques disciplinarios particulares, sino más bien a la trascendencia de los propios límites estrechos en los que tales enfoques trabajan.

Como apunta Gusdorf:

El propio principio de la investigación interdisciplinaria es una empresa llamada a romper los moldes de la inteligibilidad preexistente; no se trata de proclamar la soberanía absoluta de tal o cual formulario establecido, sino de luchar por el establecimiento de un

nuevo formulario, no reductor y simplificador, sino factor de apertura y enriquecimiento para cada uno de los campos a que se aplica [Gusdorf, 1983: 49].

Así, la investigación sobre los académicos debe vencer la adscripción interdisciplinaria para ubicarse en el terreno fértil de la pluralidad de miradas que reconstruyen un objeto complejo, enriqueciendo su comprensión sin apellidos. El investigador debe pensar no en términos sociológicos, sino en términos sociales; el investigador no debe escribir para sociólogos, debe hacerlo para la sociedad. Este pudiera ser en nuestra opinión un segundo asunto pendiente en la agenda de discusión de los autores de Académicos.

V

10. Académicos: un botón de muestra es una obra cuyo valor radica en las posibilidades que abre para conocer los cuerpos académicos y su incidencia en la conformación de las instituciones en las que participan. La estrategia de análisis propuesta se constituye desde ahora como necesario punto de referencia para estudios futuros. Si bien hay todavía mucho que resolver y discutir, la obra demuestra que se cuenta ya con una firme plataforma que ensancha los terrenos de la investigación en México, incorporando a la agenda un problema relevante que había escapado a nuestras miradas.

CITAS:

[*] (1993) Texto preparado para la presentación del libro de Gil A., Manuel, et al., Académicos: un botón de muestra, UAM Azcapotzalco, col. Ensayos, núm. 37, México, 198 pp. Tal presentación se llevó a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional el 31 de mayo.

[**] Profesor-Investigador del Area de Estudios Organizacionales, UAM-Azcapotzalco.

BIBLIOGRAFIA:

Brunner, J. J. (1990), Educación superior en América Latina: cambios y desafíos, FCE, Santiago.

Clegg, S. R. (1990), Modern organizations. Organization studies in the Postmodern World, Sage, Londres.

Cohen, M. D., J. G. March y J. P. Olsen (1972), "A Garbage Can Model of Orgatizational Choice", en Administrative Science Quarterly, vol. 17, núm. 1, marzo, 125.

Fuentes Molinar, O. (1989), "La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro", en Universidad Futura, vol. 1, núm. 3, México, 211.

García Canclini, N. (1990), Culturas híbridas. estrategias para entrar y salir de la modernidad, Conaculta-Grijalbo, México.

Gusdorf, G. (1983), "Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria", en T. Bottomore (coord.), Interdiscipliniedad y ciencias humanas, Tecnos, Madrid, 3252.

March, J. G., y H. A. Simon (1977), Teoría de la organización, Ariel, Barcelona.

Weick, K. (1976), "Educational organizations as loosely cuopled systems", en Administrative Science Quarterly, vol. 21, núm. 1, marzo, 119.

